

# CITA EN EL VIENTO

Por Julio R. YORDI

(De la Real Academia Gallega)

SI yo fuese un dispensador de títulos poéticos a nadie le otorgaría el doctorado mientras no hubiese dedicado un libro al mar. Se entiende que me refiero a los poetas del litoral porque a los otros, los de tierra adentro, los relevaría de tal cometido con sincera compasión.

Con "Cita en el viento", Luz Pozo Garza ha conseguido el grado máximo de la carrera poética. Para ello le han bastado los diecinueve poemas que componen el volumen acabado de salir, ilustrado por Villar Chao con unas dibujos de los más característicos de su estilo.

La poetisa atendió menos a describir las bellezas del mar que a identificarse con ella y con sus gentes; es decir, que añadió a una inmensidad: la marina, otra: su propia alma. De la fusión de ambas han surgido los versos de "Cita en el viento". Como al marinero de "Destino", la tierra no le basta porque es poca y siente la "llamada oscura" que tiembla en el aire.

No es el mar un motivo estético para la autora sino "un libro eterno", como confiesa en uno de los poemas. Lo lee incansablemente para aprovechar el texto de sus páginas veladas de niebla, oscuras de noche, sacudidas por vientos. Pero no se enternece jeremiaca ante sus dramas. Cuando el mar cuesta la vida de un hombre reprime su dolor y deja a la contenida emoción poética: "Duermes entre la primavera", "Estabas destinado a la memoria", "Está la arena consolada por tu dulzura de hombre muerto"... los lenitivos que, como en Albert Samain, son:

"une voix qui voudrait sangloter et qui n'ose"

No utiliza la truculencia para sus descripciones marinas; a diferencia de los poetas ingleses, tal vez los que más han contemplado el océano, que sólo ven en él los "sea-monsters" de Spenser, las convulsas olas batiendo contra el peñasal, tal como en Tennyson, o los naufragios, de los que "The castaway" de Cowper es un ejemplo. Luz Pozo Garza ve en el mar una promesa y un destino fatal que la llevan a exaltar con frases y canciones la aventura, porque "ir a la mar

no es oficio, ir a la mar es amor". Este sentimiento desborda en los poemas; podrá el marinero no saber por qué sale al océano pero la autora lo sabe: va a su "cita con el viento, hendiendo el mar como una naranja líquida".

Esta y tantas otras metáforas hablan del estilo de Luz Pozo Garza, tan distante de arcaísmos caducos como de modernismos incoherentes. Utiliza un puro lenguaje poético que prorrumpie en versos romanceados o libres con metro variable, si bien con predominio del endecasílabo, pero en "Canciones de adiós" emplea el metro corto y el aire de seguidilla que le da una alada ligereza a los breves poemas.

La identificación de la autora no es sólo con el mar, elemento que es sucesivamente rosa, vaivén, desnudez, amor... sino con el marinero. Uno de los ejemplos más probatorios es el del empleo del femenino para nombrar al mar, característica muy acusada entre las gentes de la costa. En "Cita en el viento", por cada dos veces que se menciona "el mar" se cita "la mar" una vez. Este detalle, insignificante en apariencia, nos dice, a quienes tenemos a toda hora ante la vista la maravilla oceánica, que Luz Pozo Garza no ha fabricado versos de laboratorio sino estrofas engendradas al aire libre.

Se solidariza con el marinero joven al que la vida le quedó pequeña y sale al mar, al infinito y tentador reino del asombro, y entonces brotan las promesas del alma fraterna de la autora: hay un regreso al hogar, que es faro en la noche. Pero si la aventura termina trágicamente, suben los grados de la ternura poética y entonces afirma que morir de mar es blandura y dormir en medio de un jardín ileso.

Luz Pozo Garza presenta en su último libro una radiografía de su propia alma, sensible y delicada. Ha cancelado su deuda con el mar mercediendo el sobresaliente "cum laude" reservado para los examinandos excepcionales. Y yo quisiera que en estos elogiosos conceptos no se viesan halages para una mujer sino justicia estricta para un altísimo poeta.